



EL ECO

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruiz

Año Jubilar de la Vera Cruz de Caravaca

Jubileo que abrió en enero y al que acudirán un millón de peregrinos, enriqueciendo con este peregrinar y con su presencia en el santuario de la Vera Cruz una vivencia religiosa que arrancó en el siglo XIII. Tras el respaldo de varios pontífices, en 1998 Juan Pablo II otorgó a la basílica el jubileo perpetuo cada siete años, siendo el primero en 2003. Además de la diaria misa del peregrino, la venerada reliquia de la Vera Cruz es eje de celebraciones a lo largo de Cuaresma. Certera vía de información es diocesisdecartagena.org.

‘Guadalupe: Madre de la Humanidad’

Desde el día uno se exhibe en los cines españoles la película mejicana *Guadalupe: madre de la humanidad*. Este documental se basa en el relato de las apariciones de la Virgen María al indio Juan Diego, tradición referida en el libro *Nican Mopohua*: Aquí se narra. Añade una serie de informes y testimonios que ilustran sobre una poderosa historia que comenzó en el invierno de 1531. Cinco siglos después, la devoción a *la Guadalupana* sigue viva, en Méjico y en otras partes del mundo. ‘Pantalla 90’ informa cumplidamente sobre la película al hablar de los últimos estrenos [www.pantalla90.es].

Al Santo Cristo de Jirueque

*En el espejo turbio de mis ojos
atisbo tus congojas martiriales
y mis siete pecados capitales,
pidiendo compasión, pongo de hinojos.
Renuncio a la ruindad de mis antojos,
[...] y, al pie de tus despojos celestiales
dejo yo mis famélicos despojos. [...]
Y haz que sea tu amor mi perspectiva
pues eres, de los pies a la cabeza,
el verdadero Amor en carne viva.*

Francisco Vaquerizo reza y canta al Cristo de Jirueque, su pueblo. Con piedad y fe. De ‘Érase una vez un pueblo: Jirueque’ (2022).

LA CUARESMA Y EL SÍNODO

Dos llamadas para recorrer el mismo camino en la Iglesia

Nuestra Cuaresma de este año 2024 llevará para siempre en su portada el sello de lo sinodal, de nuestro Sínodo Diocesano, en Sigüenza-Guadalajara. El domingo 25 de febrero inaugurábamos la Asamblea Sinodal y el fin de semana, sábado 2 de marzo, tuvo lugar la primera de las sesiones de estudio y votación. Vengamos, pues, a la Cuaresma y al propio Sínodo como dos llamadas a recorrer el mismo camino.

La Cuaresma es camino y el Sínodo es camino. Como camino es la vida entera y la vida misma de la Iglesia. Hemos cantando mil veces: “Somos un Pueblo que camina”. Y otras mil: “Vamos caminando al encuentro del Señor”. Y en Cuaresma rezamos: “En tierra extraña peregrinos con esperanza caminamos”.

Cuaresma y Sínodo son invitación fuerte y urgente a caminar, a echar de nuevo y cada mañana las redes para pescar, a salir de casa para sembrar, como el sembrador del Evangelio.

La Cuaresma y el Sínodo son camino juntos. Somos Pueblo de Dios y no islas o ‘mónadas’ cerradas cada uno. El camino al que estamos convocados, ya desde la hora del bautismo, es un camino en comunión, en Iglesia –Iglesia de ‘piedras vivas’-. Nos lo recuerda la Cuaresma y nos lo recuerda el Sínodo. Solo así la Iglesia es la Iglesia y los cristianos somos cristianos. Solo así, avanzando juntos desde nuestra gracia y compromiso bautismales.

CUARESMA

Domingo IV

Por A. Delgado

2 Cron 36, 14-16. 19-23. Sal 136

Ef 2, 4-10. Jn 3, 14-21

Alzado en la cruz



Celebramos el domingo “laetare”, término latino alusivo a la alegría por la cercanía de la Pascua. Del evangelio podemos mencionar varios elementos:

- **Nicodemo.** Persona culta y bien formada, integrante del grupo fariseo. Se acerca a Jesús por la noche y lo reconoce como maestro. La noche es el tiempo de la intimidad, el relato nos invita a la cercanía con Cristo, conversando de corazón a corazón.

- **La serpiente del desierto.** Narra el libro de los Números el castigo divino al pueblo infiel mientras peregrinaba por el desierto. Los israelitas se rebelan contra Dios, lamentan su salida de Egipto. Dios les envía serpientes venenosas en escarmiento. Entonces Moisés intercede por el pueblo y Dios le ordena que haga una serpiente de bronce sobre un mástil. La mirada de ese estandarte sanaba a los afectados por el veneno. Ese estandarte es símbolo de la cruz de Cristo, antídoto frente al pecado que nos aleja de Dios.

- **La luz del mundo.** Es una de las imágenes más citadas en el evangelio de Juan para referirse a Jesús. Rechazar a Cristo supone vivir en tinieblas. El amor manifestado en la cruz por nuestro Salvador exige acogida. Seremos luz cuando manifestemos nuestra conversión con buenas obras. En su cruz hemos recibido la dignidad de hijos de Dios, dando un nuevo sentido a toda existencia.

En este domingo de Cuaresma, les invito, unidos a la Iglesia universal, a acudir al sacramento de la penitencia como preparación a las fiestas pascuales.

CARTA DEL OBISPO

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Sigüenza-Guadalajara



CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El 8 y el 9 de marzo hemos celebrado la undécima edición de las “24 horas para el Señor”, con el lema “Caminemos en una vida nueva” (Rm 6,4), para situar el sacramento de la reconciliación en el centro de la vida pastoral de la Iglesia. El día 10 llega el domingo denominado “Laetare”.

Apreciamos la conexión entre ambos acontecimientos en las palabras que escribió el papa Francisco: “la misericordia suscita alegría porque el corazón se abre a la esperanza de una vida nueva. La alegría del perdón es difícil de expresar, pero se trasparenta en nosotros cada vez que la experimentamos” (*Misericordia et misera*, nº 3).

Reflexionar sobre la alegría de la resurrección de Jesucristo nos anima en nuestro itinerario penitencial de Cuaresma. La cercanía de la Pascua nos hace saborear anticipadamente el gozo del encuentro con Cristo Resucitado.

La antífona de entrada del IV Domingo de Cuaresma dice: “Alégrate, Jerusalén, reúnos todos los que la amáis, regocijaos todos los que estuvisteis tristes para que exultéis”.

San Pablo escribe a los Efesios: “Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo -estáis salvados por pura gracia-; nos ha resucitado con Cristo Jesús” (Ef 2,4-6).

Aparentemente, no hay muchos motivos para la alegría. Vivimos rodeados de inquietantes noticias que nos sobrecogen: guerras, violencias, desastres naturales, fragmentación familiar y social, rupturas, desencuentros, rivalidades, tensiones. Una densa oscuridad nos acecha.

No obstante, hay muchas personas que, aunque a oscuras, buscan al Señor y desean encontrar en la Iglesia un gesto de misericordia, un signo de luz y de esperanza, el resquicio de un nuevo amanecer.

San Juan Pablo II había preparado para el 3 de abril de 2005 unas palabras que no pudo pronunciar, pues falleció el día anterior: “A la humanidad, que a veces parece extraviada y dominada por el poder del mal, del egoísmo y del miedo, el Señor resucitado le ofrece como don su amor que perdona, reconcilia y suscita de nuevo la esperanza. Es un amor que convierte los corazones y da la paz”.

Proclamamos en el Evangelio según san Juan: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). Hemos nacido para vivir y sentimos ansias de vida plena y eterna. Nuestras debilidades, infidelidades y pecados no son la última palabra. Vivimos la experiencia de la acogida, el perdón y la misericordia en el encuentro con Jesucristo.

Es necesario dirigir la mirada a la Virgen María, “causa de nuestra alegría”, para pedirle que nos ayude a profundizar las razones de nuestra fe, de modo que el pueblo cristiano “se apresure con fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las próximas fiestas pascuales” (Oración colecta, IV Domingo de Cuaresma).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

Como dioses

De la mano de tu Palabra paso mis jornadas. Camino y vivo con ella, la pienso, a menudo la encuentro y a veces te encuentro. En algunas ocasiones me encuentra ella a mí, igual que Tú me encuentras y me traes de vuelta tantas veces. El otro día, observaba yo unas actuaciones y analizaba una situación y de alguna parte de mi mente volvía e insistía la pregunta: “Pero ¿solo les interesa el poder, que los consideren importantes?” Entonces, de pronto, te vi en la estancia en penumbra de la casa de Cafarnaúm. Fuera había quedado el brillo cegador del Lago que acababais de atravesar, y el suave rumor del oleaje apenas se oía. Ahí estaban esos hombres que solían ir contigo, que parecían quererte y seguirte por amor. Estaban confusos por lo que habías ido diciéndoles por el camino, algo asustados, con miedo de preguntarte, con miedo de que aclarases lo que parecía una amenaza terrible, algo incomprendible pero ominoso que era preferible dejar de lado y procurar olvidar. Tú los observabas mientras analizabas la situación, y preguntaste:

— ¿De qué discutíais por el camino?

Y guardaron silencio, todavía más confusos y más asusta-

dos. Mientras Tú les hablabas de tu muerte, discutían acerca de cuál de ellos era el más importante. Y en tu mirada había una comprensión penosa, pero no había sorpresa. Comprobabas lo que sabías, y era triste.

En la estancia de Cafarnaúm se colaron las actuaciones que yo había estado observando. Personas que se sientan en los convites entre la gente importante y aunque dicen que te siguen, no recuerdan que Tú te colocabas entre publicanos y pecadores y si lo recuerdan, lo apartan de su pensamiento resueltamente. Les gustan los primeros puestos. Saludan con obsequiosa deferencia a los que mandan donde sea y lo que sea y dan la espalda con desdén a los sencillos que se conforman con el lugar que encuentran. Son capaces de emprender una cruenta batalla no por defender aquello que dicen amar, sino por obtener un átomo más de poder. Y a mí me resuena: “Seréis como dioses”. ¿Es para eso el poder? ¿Para eso su lucha y sus desvelos? ¿Quieren ser como dioses, cómo Tú?

En la penumbra de la estancia de Cafarnaúm, en la orilla del Lago, percibí tu intensa mirada. Y tu silencio. Y en mi corazón latía con fuerza: “El cáliz que yo voy a beber...”.

'Conecta-2' reúne a 60 adolescentes



En Yunquera y acompañados por monitores y sacerdotes de las delegaciones de Juventud y Vocaciones, 60 chicos y chicas de Guadalajara, Azuqueca, Mondéjar, Pioz, Marchamalo, Sacedón, Villanueva de la Torre, Aranzueque y Yunquera vivieron la segunda convivencia de adolescentes. Con dinámicas, juegos, oraciones y el testimonio de las monjas jerónimas, han podido profundizar en la oración y estar conectados con Dios ■

Primera sesión de la Asamblea Sinodal: corresponsabilidad, laicos, alegría



En la misma puerta del colegio diocesano Cardenal Cisneros, al finalizar la primera sesión de la Asamblea Sinodal, celebrada el sábado pasado 2 de marzo, pido tres opiniones sobre la jornada que hemos celebrado. Para mi primer interlocutor la palabra que ha definido el día ha sido la palabra “*corresponsabilidad*”, expresión y ganas de trabajar juntos en la Iglesia diocesana. Para el segundo interlocutor la palabra el día sería “*laicos*”, con

muchas ganas y empeño de seguir haciendo Sínodo y sinodalidad en la diócesis. Para mi tercer interlocutor, la palabra que mejor define el día vivido sería la palabra “*alegría*”, ambiente de hermandad y gozoso, de sentirse bien y remando en la misma barca y en la misma dirección. La foto recoge el momento final de la jornada, la celebración de la eucaristía para dar gracias a Dios por todo lo vivido ■

Los grupos “Madres que oran” tienen una celebración en San Pedro



La semana pasada tuvo lugar, en la parroquia de San Pedro Apóstol de Guadalajara, un encuentro y celebración de los grupos de “Madres que oran” que vienen funcionando en varias parroquias de Guadalajara. En primer lugar, en medio centenar de madres tuvieron una sesión normal de oración por sus hijos. Seguidamente, participaron en la eucaristía presidida por el párroco, don **Raúl Corral**, quien les animó a seguir el ejemplo de piedad y valentía apostólica de Evodia y Sintique de Filipos y de las fundadoras del movimiento “Madres que oran” ■

DISPENSA PARA LA FIESTA DE SAN JOSÉ

El obispo diocesano dispensa, para la fiesta de San José del 19 de marzo, del precepto de participar en la Santa Misa y de abstenerse de aquellos trabajos y actividades que determina el cánón 1247.

Mi camino de Cuaresma

Andamos ya muy avanzamos en el camino cuaresmal. Vislumbramos, a estas horas, el horizonte al que nos dirigimos, el horizonte pascual. Nos irá bien a todos, en este momento de nuestra andadura, una reflexión sobre cómo va el camino y hacia dónde nos conduce el camino. Analizar si es un camino con Jesús o un camino con nosotros mismos.

Un recuerdo como punto de partida. El domingo primero de Cuaresma todos los niños de catequesis llevaban a la Iglesia, a la eucaristía, un cartel anunciador. Decía así: *Cuaresma, un camino con Jesús*. Es decir, un camino con el Señor al lado y un camino como el suyo, en obras y palabras, en gestos y actitudes.

La Cuaresma, ¿un camino con Jesús? Así, en forma de interrogación. Quizás no siempre. Nos suele pasar como al pueblo de Dios en su caminar a través de desierto. A veces, su caminar era un camino al margen de Dios, un caminar en idolatría y perversión, en sustitución de Yahvé por los ídolos de turno. Nada de camino con Dios, solo con ellos mismos y sus pecados.

¡Cuánto camino sin Dios! Nos empeñamos en construir y adorar a otros dioses. Sea el dinero o el poder, la mundanidad misma, revestida de comodidad o pequeñas dosis de placer momentáneo y pasajero, el culto al propio yo. ¡Cuánto camino sin Dios! Sin ponerle Él en el centro y en el horizonte de nuestros días y afanes, sin tomar conciencia que Él nos acompaña y nos seduce todos los días de nuestra vida. ¡Cuánto camino sin Dios! Camino que acaba siempre mal, como el camino de los impíos, que no terminan sino como paja y polvo que se lleva el viento, así como el tamo en las eras. ¡Cuánto camino sin Dios! ¿El tuyo...?

La Cuaresma, un camino con Jesús. Ahora así, sin interrogación. Como horizonte y proyecto, como convicción más honda y estilo de toda nuestra vida y quehacer; como verdadera forma de nuestra cotidianidad.

Ahí, a Jesús, apunta la Cuaresma y toda la vida cristiana; apunta a hacer caminos con Jesús y como Él. Caminos de amor a Dios y a los hermanos, hasta dar la vida. Caminos de fidelidad a la voluntad de Dios para buscar en todo su gloria. Caminos de entrega y servicio para hacer ricos y felices a los demás desde la propia pobreza.



MI CUARESMA,
¿UN CAMINO
CON JESÚS
O UN CAMINO
CONMIGO MISMO?

Sopa de letras

Por M.C.

Busca en esta sopa de letras

10 santos del mes de marzo:

san Rosendo,

san Lucio,

santa Marcia,

san Casimiro,

santa Perpetua,

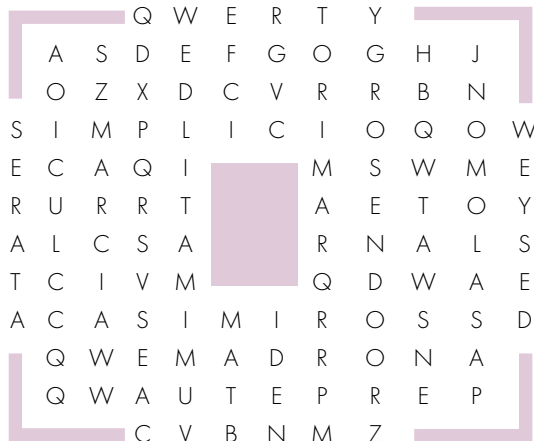
san Simplicio,

san Ramiro,

santa Matilde,

santa Madrona

y san Salomón.



Para que nuestra #Cuaresma sea concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Hoy, el grito de muchos hermanos y hermanas oprimidos clama al cielo. Preguntémonos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos afecta? ¿Nos conmueve? (Papa Francisco Twitter 24-2-24)



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

Católicos orientales en España

El pasado viernes, 1 de marzo, el papa Francisco nombró Ordinario para los fieles católicos orientales residentes en España al cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid. Desde junio de 2016 estaba al frente de este Ordinariato, el cardenal Carlos Osoro, en la actualidad arzobispo emérito de Madrid.

El Ordinariato se establece como una jurisdicción personal, dependiente de la Santa Sede. Por ello, el cardenal José Cobo, además del gobierno pastoral de la diócesis de Madrid, asume con este nombramiento una misión pastoral que se extiende a todos los fieles de rito oriental que residen en España.

El Ordinariato para los fieles católicos orientales en España fue creado por el papa Francisco el 9 de septiembre de 2016 mediante el decreto *Nobilis Hispaniae Natio*, nombrando Ordinario al entonces cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro Sierra.

Debido al gran número de fieles de los distintos ritos de las Iglesias Católicas Orientales, el Santo Padre creyó conveniente crear una estructura que permita la atención pastoral de estos fieles, para que de este modo puedan mantener su propio rito y tradiciones religiosas.

Actualmente, el Ordinariato está formado principalmente por greco-católicos ucranianos, greco-católicos rumanos y siro-malabares procedentes de la India. Todos ellos, perteneciendo a la Iglesia Católica, tienen su origen en una tradición cristiana que se remonta a los mismos apóstoles.

Estos fieles están repartidos por todo el territorio nacional, por lo que la jurisdicción del Ordinariato abarca toda España, y forman capellanías personales para la atención de los propios fieles. Al mismo tiempo se trabaja en comunión con las diócesis donde estos católicos orientales están presentes, como con sus Iglesias de procedencia.